

# **RESÚMENES / ABSTRACTS \***

\* Translated by Charles B. Neal.



M. Tedeschi, *Nicolò dei Tedeschi in Spagna*. En el presente artículo se contiene una primera investigación sobre la difusión de las obras de Nicolò dei Tedeschi en España. Por lo que se refiere a la difusión manuscrita, ofrece una descripción del contenido de los ocho manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. De los incunables, en cambio, describe un elenco exhaustivo de los que hoy día se conocen en las bibliotecas españolas, y que alcanza la cifra de 109.

A. Royo Mejía, *Apuntes sobre la evolución histórica del concepto de heroicidad de las virtudes aplicado a las causas de los santos*. Una constante que aparece en los procesos de canonización ya desde los primeros siglos es la exigencia de que el candidato a los altares haya llevado —y se pueda probar así— una vida santa o que haya sufrido por amor a Cristo persecución hasta derramar su sangre. Este último criterio será, en los primeros años de la Iglesia, prácticamente el único que se reconocía, pudiendo decirse que el culto de los santos comenzó siendo culto a los mártires. Pasada, sin embargo, la época de las persecuciones, disminuye el número de mártires y se hace común el criterio de una vida santa para la mayoría de los candidatos a los altares. Tomándolo de la filosofía griega, la teología escolástica adoptó el término de virtud heroica para designar la santidad, y lo estudió con detalle, dándose una síntesis de gran valor en Santo Tomás. La doctrina canónica aceptó los datos de la teología, incorporándolos al armazón jurídico de las Causas de los Santos y determinando así de un modo preciso lo que ya se venía exigiendo en la práctica desde hacía siglos para canonizar a un fiel. En la elaboración sistemática y la legislación de Benedicto XIV se dio la aplicación magistral de la doctrina a la praxis procesal, de modo que en los siglos posteriores se acudiría a él como lugar común. A la luz del Concilio Vaticano II y de las modernas ciencias humanas experimentales se ha iluminado más todavía la heroicidad de las virtudes, pero los autores vuelven una y otra vez al estudio del papa Lambertini. En el presente trabajo se analizan los principales momentos de toda esta evolución histórica, observando los datos de la teología bajo la perspectiva canónica.

Federico R. Aznar Gil, *La prueba del consentimiento simulado. Indicaciones jurisprudenciales recientes*. La simulación total o parcial, también denominada exclusión, es uno de los capítulos de nulidad matrimonial más frecuentemente invocado ante los tribunales eclesiásticos. Consiste en la discordancia entre lo que el contrayente externamente manifiesta y lo que realmente quiere: es decir, que mientras externamente se dice contraer matrimonio, internamente se rechaza el mismo matrimonio o alguna de sus propiedades o elementos esenciales (can. 1101). Para la Iglesia católica, en este caso, no existe consentimiento matrimonial válido, puesto que éste, en definitiva, no va dirigido a instaurar el matrimonio (can. 1057, § 1).

Pero la prueba procesal de este defecto de consentimiento no es fácil porque la simulación se suele realizar mediante un acto unilateral, interno, etc., y porque se presume que las personas son veraces. El autor del artículo, después de recordar algunos conceptos generales sobre la simulación, el acto positivo de la voluntad, etc., expone el sistema articulado de pruebas (confesión del simulante, testigos, documentos, causa «contrahendi» y «simulandi», circunstancias matrimoniales) a través de las cuales el tribunal puede adquirir la suficiente certeza moral sobre cuál fue la verdadera voluntad del contrayente. El objeto final, en suma, es conseguir que, en la medida de lo posible, no exista ninguna diferencia entre la verdad procesal y la verdad objetiva.

José L. Méndez Rayón, *Normativa procesal y tercera instancia*. La potestad judicial, al igual que las demás atribuciones en la Iglesia, es pastoral porque le ha sido conferida para colaborar en la acción salvífica de Cristo. Si las leyes procesales tienen como objetivo inmediato garantizar y tutelar los derechos del *christifideles*, surge espontáneo interrogarse si el derecho de apelación, como derecho fundamental de los fieles a reivindicar justicia en la Iglesia, esté efectivamente disciplinado y ordenado en modo eficiente, y constituya el más válido instrumento para salvaguardar el valor supremo de la *salus animarum*. En nuestro CIC la tercera instancia de juicio aparece centralizada y su ejercicio corresponde exclusivamente a la Rota Romana, Tribunal Apostólico y Supremo con competencia universal entre los bautizados. Sin embargo, dicha exclusividad no se confirma en el CCEO, donde sí se contempla y se prescribe la existencia de tribunales locales de tercera instancia. No parecen válidas las motivaciones que se dan en favor de dicha centralización, alegando la naturaleza apostólica y la elevada cualificación de la jurisprudencia rotal; especialmente si se le oponen, entre otros, ciertos inconvenientes como la dificultad de acceso por parte de los fieles y la economía procesal. En este sentido, la instauración de tribunales regionales o pluridiocesanos de primera y segunda instancia, buscando acercar la justicia a los justiciables, se revela el ejemplo y precedente a seguir para la erección de foros estables de tercer grado, a nivel regional o nacional, compartiendo dicha competencia en tercera instancia con la Rota Romana.

J. F. Serrano Oceja, *La delegación de medios de comunicación social de las diócesis españolas*. Las Delegaciones de Medios de Comunicación Social en las diócesis españolas se han constituido, a partir de la segunda mitad de este siglo, como puentes válidos y eficaces entre la comunidad eclesial y el universo mediático. La Iglesia católica ha adquirido una conciencia clara de la necesidad de los medios de difusión de masas en la misión evangelizadora. Conciencia manifestada en los Códigos normativos, documentos magisteriales e instituciones fundadas para estos casos. En España la evolución hacia la práctica de la Comunicación Institucional en la constitución de las Delegaciones diocesanas de Medios de Comunicación viene determinada por una serie de momentos históricos de especial sensibilidad hacia los medios de comunicación y su papel en la sociedad. El protagonismo determinante de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación de la Conferencia Episcopal Española se ha desarrollado con los compases que marcaba la publicación de su Boletín, verdadero instrumento de comunión y comunicación. Después

de haber recogido los principales datos sobre la fecha de constitución, marco estatutario y dependencia operativa en las curias diocesanas, se propone un modelo de Delegación Diocesana de Medios de Comunicación desde la reciente teoría de la comunicación corporativa y su estructura paradigmática de comunicación externa e interna. Un desarrollo que se adecúa al ser y actuar de la comunidad de creyentes en la construcción del Reino.

Juan J. Polo Rubio, *Diego Antonio Francés de Urrutigoyti, canonista, obispo de Teruel (1673)*. Diego Antonio Francés de Urrutigoyti nació en Zaragoza el año 1603 y murió en Tarazona en 1682. Estudió Derecho en la Universidad de Salamanca, doctorándose por la Universidad de Zaragoza. Ejerció siempre el ministerio sacerdotal en Aragón: deán de Tarazona, arcipreste de la Seo de Zaragoza, rector de la Universidad Cesaraugustana y canciller de Competencias. Fue obispo de tres sedes aragonesas: Barbastro (1656-1673), Teruel (1673) y Tarazona (1673-1682). La obra literario-jurídica de Francés de Urrutigoyti es de cierta envergadura. Marcelino Menéndez Pelayo le sitúa entre los canonistas que, con mentalidad crítica y actitud reformadora, ampliaron y corrigieron las doctrinas de Graciano. Ejerció también un mecenazgo editorial con la obra jurídica póstuma de Francisco Peña, presidente de la Rota Romana a comienzos del siglo xvii.

Vicente J. Subirá García, *El abogado ante un proceso de nulidad matrimonial*. La misión del letrado en un proceso contencioso es siempre la de iluminar, defender, dirigir y proteger a su cliente. Esto adquiere una singular relevancia en las causas de nulidad matrimonial ante un tribunal eclesiástico. En estos procesos se requiere no sólo la pericia específica canónica en el abogado, sino también una ejemplaridad de vida y práctica religiosa. Debe estar convencido el abogado de la grandeza y dignidad del matrimonio como camino y vocación de santidad. Por ello, en la medida en que viva su fe cristiana sabrá captar y comprender las situaciones y circunstancias en que una persona pueda contraer inválidamente su matrimonio. Es la mejor manera de colaborar con el tribunal para el esclarecimiento de los hechos, el encuentro con la verdad y la administración de la justicia. Se distinguen en este tema tres partes: I. Conocer el problema concreto de un matrimonio en conflicto. Al abogado le puede llegar el problema concreto de un matrimonio por diferentes conductos. Sobre el terreno estudiará lo más pertinente para recoger las pruebas que después habrá de presentar en el tribunal eclesiástico. Especial mención merece la actitud del letrado para con los clientes en el aspecto económico. Ya que si no es correcta puede redundar en el desprestigio también del tribunal. II. Adquirir el conocimiento, o al menos la sospecha, de la inexistencia o nulidad del matrimonio. Se exponen al letrado los posibles riesgos que en la actualidad pueden darse acerca de tres determinados capítulos de nulidad matrimonial, dada su compleja entidad. III. Cumplir fielmente las normas del proceso matrimonial. Se urge al letrado para que se adapte en su defensa a las normas y prescripciones canónicas procesales, para bien de todos.

M. Tedeschi, *Nicholas of Tedeschi in Spain*. This article is the first investigation into the diverse works of Nicholas of Tedeschi, in Spain. With regard to the diversity

of manuscripts a description of the eight manuscript preserved in the Library of the University of Salamanca is offered. Of the incunabula, on the other hand, an exhaustive list of those which are currently known in Spanish libraries is described, this amounts to about 109.

A. Royo Mejía, *Notes on the historical development of heroic virtue applied to the canonization of saints*. From the earliest centuries it can be shown that one of the requirements in the process of canonization, by which a candidate is elevated to the altar, has been the living of a holy life and suffering persecution for love of Christ to the point of sacrificing their own life. In fact the criterion of martyrdom is practically the only criterion recognised by the Church in the first years; it could be said therefore that the cult of saints began as the cult of the martyrs. However, when the age of persecution passed the number of martyrs diminished and the common criterion became the sanctity of the life of the candidate. Scholastic theology took the concept of heroic virtue from Greek philosophy and used it to signify sanctity. This idea was studied in great detail culminating in the valuable synthesis of St Thomas. Canonical doctrine accepted this theological data and incorporated it into the juridical armoury of the Causes of the Saints, in this way establishing a precise model which has been used in practice for centuries in order to canonize a member of the faithful. Systematic development and the legislation of Benedict XIV gave magisterial and doctrinal weight to the processal praxis in such a way that it became the common place criterion. Although the Second Vatican Council and modern experiential human sciences shed even more light on the concept of heroic virtue, authors are returning again and again to the study of Pope Benedict XIV. This article analyses the principle events in this historical development, observing the theological data from a canonical perspective.

Federico R. Aznar Gil, *Recent Jurisprudential Indications on the proof of Simulated Consent*. Total or partial simulation, also called exclusion, is one of the most common grounds of matrimonial nullity to come before Ecclesiastical Tribunals. It consists of a discordance between that which a contractant externally manifests and that which he really intends: that is to say that while he externally contracts marriage, internally he rejects marriage itself or one of its essential properties or elements (c. 1101). In such a case the Catholic Church considers that valid matrimonial consent does not exist given that the consent is not aimed at establishing marriage (c. 1057, § 1). The procedural proof of this defect of consent is not easy since simulation is brought about by an act which is unilateral and internal, etc..., and because there is a presumption that people are expressing what they truly intend. The author of this article, after recording some general concepts on simulation (positive act of the will, etc.) expounds the system of proofs (confession of the simulator; witnesses, documents, causes: «contrahendi» and «simulandi», matrimonial circumstances, etc.) through which the tribunal is able to acquire sufficient moral certainty to determine what the true consent of the contractant was. The objective is to achieve, as far as possible, complete concordance between procedural truth and objective truth.

José L. Méndez Rayón, *Procedural Norms and the Third Instance*. Judicial power, like all authority in the Church, is pastoral since it is conferred in order to collaborate in the salvific action of Christ. If procedural laws have as their immediate object the guaranteeing and protecting of the rights of the *christifideles*, the question immediately arises as to whether the right of appeal, as fundamental right of the faithful to demand justice in the Church, is effectively disciplined and organized in an efficient manner, and whether it constitutes the most valid instrument to safeguard the supreme value of the *salus animarum*. In our Code the Third of a Judicial Process appears centralised and exercised exclusively by Roman Rota, the Apostolic and Supreme Tribunal, with universal competence among all the baptised. However, this exclusivity is not confirmed in the Code of Canons for Eastern Churches, where local third Instance Tribunals are considered and in fact proscribed. The reasons given in favour of centralisation, which consider the apostolic nature and the elevated qualification of Rotal Jurisprudence, do not appear valid, especially if, among other inconveniences, the difficulty of access for the faithful and procedural costs are considered. The establishment of regional or inter-diocesan tribunals of First and Second Instance aim at bringing together justice and those accountable, this gives an example and a precedent to follow for the establishment of stable forums of Third Grade, at regional or national level, sharing in the Third Instance competence of the Roman Rota.

J. F. Serrano Oceja, *The Delegation for Social Media Communication in Spanish Dioceses*. The Delegations for Social Media Communication in Spanish Dioceses have constituted, for the second half of this century, valid and effective bridges between the ecclesial community and the world of the mass media. The Catholic Church has acquired a clear understanding of the need for means of mass communication in the evangelical mission of the Church. This understanding is manifest in the magisterial documents and institutions founded for this purpose. In Spain the development towards the practice of institutional communication through the establishment of Diocesan Delegations of Social Communications is determined by a series of historical events of particular sensitivity to the means of communication and its role in society. The leading role of the Episcopal Commission for Social Communication of the Episcopal Conference has, within the boundaries established by the publication of its Bulletin, developed into a true instrument of communion and communication. After recalling the principle information concerning the date of constitution, statutory framework, and operative dependence on the diocesan curias, it proposes a model for the Diocesan Delegation of Social Communication and its paradigmatic structure of external and internal communication. This development is appropriate to the state of being and the action of the community of the faithful in the building up of the Kingdom of God.

Joaquín P. Polo Rubio, *Diego Antonio Francés de Urrutigoyti, Canonist, Bishop of Teruel (1673)*. Diego Antonio Francés de Urrutigoyti was born in Zaragoza in 1603 and died in Tarazona in 1682. He studied Law in the University of Salamanca and gained a Doctorate from the university of Zaragoza. He exercised his priestly ministry in Aragon: he was Dean of Tarazona, Archpriest of Seo of Zaragoza, Rec-

tor of the Cesaraugustana University and Chancellor of Faculties. He was Bishop of three Aragon Sees: Barbastro (1656-1673), Teruel (1673) and Tarazona (1673-1682). There is a certain embarrassment concerning the juridical-literary works of Francés de Urrutigoyti. Marcelino Menéndez Pelayo places him among the caoists who with a critical mentality and a reforming attitude amplified and corrected the doctrines of Gracian. He also exercised an editorial patronage with the posthumous juridical work of Fracisco Peña, who was president of the Roman Rota at the beginning of the seventeenth century.

Vicente J. Subirá García, *The Lawyer and the Process of Marriage Nullity*. The task of the lawyer in a contentious process is always one of enlightening, defending, directing and protecting his client. This acquires a particular relevance in the case of marriage nullity before an Ecclesiastical Tribunal. In these processes not only is specifically canonical expertise required but also exemplary and the practice of the faith. The lawyer must be convinced of the grandeur ad dignity of marriage as a vocation and a means of sanctity. Therefore, in the way in which he lives his christian faith he will understand the situations ad circumstances i which a person may Invalidly contract marriage. The best manner is to collaborate with the Tribunal in order to clarify the facts, to discover the truth, and to administer justice. Three principle areas can be identified in this subject: 1. To know the specific problem in the marriage which is being considered. The lawyer may arrive at the specific problem from various angles. Of all the ground covered he will investigate that which is most pertinent to establish proof which will later be presented to the Ecclesiastical Tribunal. The attitude of the lawyer towards the clients in economic aspects, deserves special mention. If this relationship is not correct it may incur the displeasure of the Tribunal intself. 2. To acquire the kowledge, or at least the suspicion, of the nullity of the marriage. Three specific grounds of nullity are expounded given their complexity and the possible pitfalls involved. 3. To faithfully comply with the norms of the matrimonial process. The lawyer is urged for the good of all concerned, to adapt to the norms and prescriptions of canonical procedure.